

Armas en el folclore tradicional de Japón



Pedro Martín González

Kenshinkan dōjō 2024

Introducción

La historia nos demuestra que el uso de las armas siempre estuvo vinculado al folclore tradicional. El ejercicio de la danza ocupó un lugar importante en la Grecia Clásica. Mientras que Platón educaba a través de la filosofía, sin dejar de aconsejar el arte de la guerra, Tucídides hacía un alegato de la danza guerrera de los espartanos, con la que los jóvenes aspirantes a soldados demostraban su valentía. Por su parte, Estrabón ya citó en el siglo I a. C. la danza de los hermanos *curetes* que, según la leyenda, fueron los primeros habitantes de Creta, mientras que Sócrates afirmaba rotundo: “Los mejores guerreros son también los mejores danzantes”.

La inclusión de las antiguas Artes Marciales indias en el folclore les brindó la oportunidad de mantenerse vivas y no desaparecer. Tal vez fuera el Estado de Kerala donde estas tradiciones se adaptaron con mayor éxito tras la prohibición impuesta por la autoridad colonial. Formando parte del folclore sobrevivieron al olvido, resurgiendo con mayor fuerza en la primera mitad del siglo XX. De entre los innumerables ejemplos de danzas guerreras de Kerala nombraríamos: *kokali*, *nritam* y *poorakali*.

China mantiene una cultura popular con un patrimonio folclórico realmente sobresaliente. Uno de sus estandartes lo representa la Ópera de Pekín. En ella, las obras dedicadas a las Artes Marciales *-wusi-* son fundamentales y, a decir de sus directores, tienen tal valor que sin ellas el arte escénico de la ópera quedaría incompleto. La representación de batallas históricas y duelos mitológicos están protagonizadas por actores especializados *-wusheng-* que demuestran sus habilidades en la lucha con armas, entre las que destacan: espadas, lanzas, alabardas y bastones.

También el folclore japonés incluyó en sus representaciones muestras de sus ancestrales Artes Marciales. Las danzas ejecutadas con armas se encuentran por toda la geografía de Japón, desde la fría isla de Hokkaido, donde aún se ejecuta la antigua danza ainu de la espada, a la prefectura de Iwate, que acoge anualmente el mayor festival folclórico de Japón, o la montañosa Okayama, donde quinientos años después de su nacimiento continúan transmitiéndose las danzas *bo tsukai* y *miyabo odori* en las que los participantes confrontan violentamente sus bastones *-bo-*.

Otras prefecturas donde pueden observarse danzas con armas son: Fukuoka, Sendai, Ehime o Kyoto, por citar solo algunas de las más renombradas.

Además de hacer mención a la danza de la espada del demonio de Iwate y a las tradiciones del folclore de la cuenca del río Asahi, en Okayama, nos detendremos en el *kenbu*, una danza guerrera surgida después de la revolución Meiji e inspirada por la compañía de esgrima dirigida por Kenkichi Sakakibara, uno de los últimos exponentes de la clase *samurái*. En la

actualidad, el *kenbu* forma parte del repertorio técnico de algunas escuelas del *bujutsu* tradicional japonés, como *Araki ryū* y *Tamiya ryū*.

Finalmente anotaremos una muestra más de folclore japonés donde es posible observar armas tradicionales: las procesiones de guerreros organizadas en los festivales populares. Entre los más destacados citaremos: Shizuoka, Matsusaka, Tokyo, Hagi, Kyoto, Yamanashi, Sendai, Sekigahara, Niigata y Matsue.

Estos desfiles suelen concentrar a cientos de guerreros que rememoran algún pasaje histórico importante de la ciudad que representan. La brillantez de las armaduras y el esplendor de las armas los convierten en motivo de interés tanto histórico como turístico.

En la mayoría de estos eventos se realizan demostraciones de Artes Marciales tradicionales, como tiro al arco –*kyudō*–, armas de fuego –*hojutsu*–, esgrima –*iaijutsu*, *kenjutsu*– o lanza –*sōjutsu*–.

Las danzas *Oni Kenbai*

Dice la leyenda que fue el asceta *En no Gyoja* el primero en bailar un *nenbutsu odori*. Lo hizo pidiendo paz, buenas cosechas y prosperidad para el pueblo. Desde entonces (Taiho, 701/704) la danza se hizo popular entre granjeros y campesinos y, también, por quienes regresaban de triunfantes de la guerra.

El festival Kitakami Michinoku, en la prefectura de Iwate, en el noreste de Japón, reúne la mayor muestra de folclore de todo el país. Grupos de artistas procedentes de muy distintas localidades de Tohoku, se dan cita allí a finales del mes de agosto para exhibir sus danzas y mantener viva su tradición. Una de las actuaciones más esperadas por el público es la danza de la espada del diablo –*oni kenbai*–, un baile espectacular de tipo *nenbutsu kenbai* –que se ejecuta mientras se recitan *sutras* budistas– con más de mil años de antigüedad, distinguido como *Bien Cultural Intangible*. Existen hasta veinte variantes de la danza de la espada del diablo y todas son practicadas por las agrupaciones de Kitakami. Algunas de ellas son: *hachinin kago*, *futari kago*, *sannin kago*, *hitori kago* y *mugiri kago*.

Los artistas que ejecutan *oni kenbai* portan imponentes máscaras amenazantes de colores –blanco, azul, rojo, negro–, llevan espadas al cinto, el omnipresente abanico y algunos distintivos sumamente originales, como el *okuchigoza*, pieza cuadrangular que cuelga desde la cadera hasta las piernas en la que se dibujan motivos de *samuráis*, o un paisaje típico de su lugar de procedencia.

Aunque la danza lleva el nombre de *oni kenbai*, las máscaras no representan demonios –*oni*– sino diferentes aspectos de *fudo myo*, una de las deidades del budismo japonés que lucha contra ellos. La máscara de color blanco –*ichikembai*– solamente puede llevarla el líder del grupo.



Originalmente, *oni kenbai* se ejecutaba para pedir el favor de los dioses, obtener buenas cosechas y proteger a las almas, pero más tarde pasó a representar la lucha del bien contra el mal, haciéndose popular entre los *samuráis*, de quienes se dice que la practicaban antes y después de la batalla.

Cuando se observan los desplazamientos, saltos y acrobacias de los bailarines –*henbai*– se comprende que existe una relación directa entre sus movimientos y los rituales de *shugendō*. Por su parte, el control que los danzantes mantienen sobre sus espadas exige un gran dominio de la técnica, recordando a los *katas* de *iaijutsu* y *kenjutsu*. De hecho, la tradición dice que fueron los guerreros de la montaña –*yamabushi*– quienes perfeccionaron estas danzas en el monte Haguro, en Yamagata.

La tradición de *oni kenbai* se ha transmitido de generación a generación desde tiempo inmemorial. A día de hoy, el libro que guarda los secretos de esta danza de la espada es el *Nenbutsu Kenbuden*, escrito en 1732, conservado en la ciudad de Kitakami, Iwate.

Danzas de la cuenca del río Asahi

Se dice que las tradiciones basadas en el uso del *bo* –bastón de ciento ochenta centímetros- surgió en la prefectura de Okayama y es contemporánea de una de las escuelas de *bujutsu* más antiguas y prestigiosas de Japón: Takenouchi ryū. Este *koryū*, fundado en 1532, tiene también en el *bo* uno de sus fundamentos técnicos.

A finales de verano, coincidiendo con el ancestral *shishimai* –danza del león- los alumnos del *Takebe Hozonkai Bo Tsukai* representan sus danzas en los santuarios de la cuenca del río Asahikawa, uno de los cuales está situado en la localidad de Takebe, donde Kenichi Higashi Sensei dirige su escuela manteniendo una tradición que él mismo recibió de su maestro, Saito Sensei, un auténtico precursor de esta actividad, ya desaparecido.



El grupo de Kenichi Higashi Sensei mantiene un *curriculum* de quince *katas* de *bojutsu*. Algunos son los siguientes: *Goho*, *Sekisui*, *Toda*, *Sinbo*, *Honbo*, *Neri*, *Saguri*, *Inazuma*, *Furi hazushi*, *Mizuguruma*, *Anyá* y *Tonbo*.

Antes de ejecutar sus ejercicios, los participantes de *tsukai bo* son bendecidos por el sacerdote shinto. Después, forman equipos y ocupan su lugar para

trabajar sus katas en parejas. Al igual que sucede en el *bujutsu*, los ejercicios van precedidos de *reishiki*. Los luchadores confrontan sus armas y golpean con fuerza el *bo* del adversario. Aunque las coreografías están medidas y el desarrollo de las demostraciones se hace en un ambiente festivo, las acometidas, defensas, palancas, guardias, acrobacias y gritos demuestran su pasado guerrero.

Algunos grupos mantienen la costumbre de trabajar los *katas* con luchadores de ambos sexos. En efecto, hombres y mujeres cooperan en la ejecución del ejercicio, formando una pareja que reúne los opuestos femenino y masculino con idéntico propósito: erradicar el mal.

También en la zona de Miya, disponen de sus propias danzas con bastones – *miyabo odori*- que han sido declaradas allí como *Bien Cultural Intangible*. La enseñanza de *miyabo odori* comienza en el propio colegio. Los alumnos aprenden esta tradición junto a la danza del león -*shishimai*. Las localidades de Nakafukura, Miyakoji y Matsuzaki, organizan anualmente festivales en *Iikura jinja* para festejar la plantación del arroz.

Las representaciones de danzas con *bo* están exentas de música, instrumentalización o iluminación alguna. Es solo el sonido de las acometidas de las armas el que rompe el silencio que mantienen la audiencia. Tal intensidad, acompañada de la necesaria concentración de los luchadores, eleva la sensación de poder espiritual de la muestra.

El código de *tsukai bo* –única fuente escrita de esta danza guerrera- nos explica que en la década de los años veinte del siglo pasado comenzó a hacerse popular el trabajo en grupos de cuatro luchadores y que tal cambio aportó vigor a las representaciones públicas, que los aldeanos comenzaron a denominar “los cuatro palos de *tachiko*”.

Las actividades de estos grupos diseminados por la cuenca del Asahikawa están dirigidas por la Asociación *Bizen Kenbu-go Gosha Tamoku Kagamo Stick Preservation*, que aglutina a ocho localidades de la comarca.

Kenbu

Sakakibara Kenkichi -1830/1894- fue uno de los últimos exponentes del antiguo régimen, que finalizó con el advenimiento de la revolución Meiji, cuando Japón abrió las fronteras al mundo exterior después de doscientos cincuenta años de absolutismo Tokugawa.

El prestigio de Sakakibara Kenkichi le condujo a ejercer su magisterio en la Academia Kobusho, donde se formaron los primeros oficiales del ejército japonés. A pesar de ser un reconocido tradicionalista, sus enseñanzas

sirvieron como fundamento del *kendô* moderno. Además, Sakakibara Kenkichi ejerció como decimocuarto director de la tradición Jikishinkage *ryû*.

A Sakakibara también se le considera precursor del *kenbu*, una forma de expresión artística que combina el arte de la espada con la recitación poética –*shigin/gin-ei*. Originalmente esta danza servía de espectáculo secundario en los torneos que empezaban a organizarse en el último cuarto del siglo XIX, siendo en esto precursora la compañía de Sakakibara –*Gekken Kaisha*– fundada en 1872, que realizó una gira por todo el país exhibiendo espectáculos de esgrima que resultaron muy populares. Aunque después siguieron su ejemplo otros muchos grupos, la compañía de Sakakibara fue pionera en incorporar esta nueva interpretación del arte de la espada y popularizarla.



Sería a mediados del siglo XX cuando Shokichi Hibino y Chikashi Chosokabe perfeccionarían el *kenbu*, a partir de entonces se desarrollarían nuevas interpretaciones, creándose escuelas por toda la geografía de Japón.

El término *Ginkenshibu* hace referencia a dos danzas con acompañamiento de recitación poética. La primera de ellas utiliza la espada –*ken*–; la otra el abanico –*shibu*–.

Después de la II Guerra Mundial se prohibió el uso de la espada y el *kenbu* supo incorporar un nuevo elemento –el abanico– para mantener viva la tradición. Así nació el *shibu*. Con el transcurrir de los años y la vuelta a la normalidad, el *shibu* se desligaría del *kenbu*, dando lugar a un arte autónomo con menor contenido marcial.

En el *kenbu* mantiene la etiqueta del viejo *bujutsu* mientras se expresan los sentimientos a través de la poesía. En efecto, desde el atuendo a la manera

de desplazarse en la escena, desde la forma de portar la espada a las técnicas utilizadas, se observa la influencia del *iaijutsu* tradicional japonés. Dados sus orígenes es natural que la indumentaria de los practicantes se asemeje a la de los *kendokas*. En efecto, los danzantes utilizan *keikogi*, *hakama*, *hachimaki*, *tasuki*, *obi* y *tabis* para ejecutar sus ejercicios. La espada es la principal herramienta del bailarín, que también lleva ceñido el *wakizashi* en la faja de la cintura. Otros accesorios son el abanico y, en ocasiones, la *naginata*.

Más allá del continente, el espíritu que mueve al artista trata de estar en consonancia con el espíritu *samurái* y, por ende, con el código del *bushidô*. En transmitir al espectador esa simbiosis de forma y fondo, y en manifestar tal sublimación espiritual, consiste el ejercicio del *kenbu*. La recitación poética con *gin-ei* se hizo popular a comienzos del siglo XIX. La incorporación del confucianismo a la política del estado favoreció el estudio de la cultura china. Los intérpretes de *gin-ei* que acompañan las danzas *kenbu* van uniformados de igual manera que lo hacen los bailarines.

En relación a la temática de las danzas, por lo general se basan en historias de héroes legendarios, guerreros samuráis y batallas famosas.

Una de las escuelas más prominentes de *kenshibu* es Toyoda *ryû*, que tiene sus orígenes en Kinbusha *ryû*, fundada en 1877 por Kanichiro Kinbusha y Hayabuchi *ryû*. Su actual *sôke* es Toyoda Shigeharu. Toyoda *ryû* tiene filiales de su escuela en los Estados Unidos.

Como hemos adelantado, el *kenshibu* forma parte del contenido técnico de tradiciones marciales como Araki *ryû* y Tamiya *ryû*. Hayabuchi *Sôke*, 16° director de Araki *ryû* Muninsai, es también un experto en *kenshibu* que, incluso, ha sido ganador del campeonato japonés en dos ocasiones. Por su parte, Tamiya *shinken ryû*, una escuela derivada de la tradición original, fundada en el siglo XVI por Tamiya Heibei Narimasa, introdujo *kenshibu* en su programa de estudios bajo la dirección del entonces *sôke*, Tsumaki Seirin, 14° generación del *ryû*. La escuela está dirigida en la actualidad por Tsukami Gentatsu *Sôke*, 15ª generación.

Festivales

Asistir a los festivales que durante todo el año se organizan en los pueblos y ciudades de Japón es una nueva oportunidad para ver y apreciar la belleza de las armas y armaduras japonesas. La organización de los eventos no olvida la atracción que ejercen las demostraciones de Artes Marciales entre el público y éstas suelen siempre estar presentes, junto a bailes y danzas y otras

formas de arte tales como: *ikebana*, *shodo*, *koto*, *taiko*, *shamisen*, *shakuhachi*, etcétera.

El festival *Sekigahara Gassen Matsuri* se celebra todos los años en el mes de octubre y es una extraordinaria oportunidad para ser testigos del desarrollo de una batalla icónica que los grupos de recreación histórica demuestran ante un público siempre respetuoso e interesado por su pasado.

La batalla de Sekigahara fue el punto final del período Sengoku. En este lugar se enfrentaron las dos facciones más poderosas del momento. La primera estaba liderada Mitsunari Ishida, que luchaba por la facción que apoyaba a Toyotomi Yideyori, hijo del que fuera uno de los unificadores del antiguo Japón: Toyotomi Hideyoshi. La segunda, que resultaría triunfante, la comandaba el gran Tokugawa Ieyasu, quien con su victoria se convertiría en *shogun*. Fueron más de 150000 los *samuráis* que intervinieron en este enfrentamiento bélico.

Las actividades que se desarrollan son muy diversas y, previamente al desfile general, se organizan representaciones teatrales, demostraciones de esgrima tradicional, fusilería y arcabucería, formación militar y, finalmente, la esperada muestra de los dos ejércitos rivales -Este y Oeste- que desfilan haciendo gala de sus armaduras, armas, caballerías, banderas, etcétera.

La organización del festival también habilita rutas para ver los puntos más estratégicos de la batalla de Sekigahara y los visitantes recorren los senderos más importantes de la contienda.

Finalmente, el museo de Sekigahara se inauguró en 2020 y cuenta con todo lo necesario para informarse, revivir la experiencia de la batalla y aprender de la historia.

El festival Sanno *matsuri* de Tokyo se celebra cada dos años y es uno de los más importantes de la capital. Tal vez la atracción más destacada y esperada por el público es, una vez más, el desfile de *samuráis* -*jinkosai*-. En efecto, más de trescientas personas ataviadas con armaduras tradicionales y espadas, caminan a paso lento por las calles de Tokyo deleitando a los espectadores. Durante más de nueve horas, los guerreros exhiben sus armas por el barrio de Ginza en un itinerario circular que comienza y termina en el santuario Hie-jinja.

Un festival directamente relacionado con el *bujutsu* es el *jinkosai* de la escuela Tenshin Shôden Katori Shintô *ryû*. Este evento se realiza cada doce años en el mes de abril y coincide con el Año del Caballo en el calendario lunar. Este extraordinario acontecimiento tiene como punto neurálgico el santuario Katori, uno de los templos más considerados de Japón, situado solamente por detrás del gran santuario de Ise.

Katori *Jingu* y Kashima *Jingu* se denominan *Jingu*, sobrenombre que solo utilizan los santuarios relacionados con la Casa Imperial. La divinidad que se

venera en el interior de Katori Jingu es *Futsu nushi no mikoto*, guardián del país, de la Casa Imperial y patrón de los espadachines. El esperado desfile reúne al *sôke* y al *shihan*, que se desplazan ataviados con sus armaduras de samurái montados a caballo, acompañados de los alumnos de la escuela.



Existe una amplísima variedad de festivales diseminados por todo Japón donde, además de aprender sobre historia, es posible observar armas y armaduras tradicionales. Las Oficinas de Turismo ofrecen información detallada sobre actividades folclóricas de cada lugar: horarios, itinerarios, demostraciones, historia, etcétera.

En el ámbito más académico se encuentra la *Folklore Society of Japan*, una entidad de ámbito nacional formada por especialistas y establecida en 1949 con el objetivo de profundizar en las raíces del folclore japonés. Esta Sociedad mantiene una publicación periódica que se publica cuatro veces al año cuyo nombre es: *Nihon Minzokugaku*.